

Esta es una pequeña muestra  
del libro *El caos de las sectas*.

Para conseguir el libro completo y conocer más  
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

[www.poiema.co](http://www.poiema.co)

O comunícate con nosotros al correo:

[info@poiema.co](mailto:info@poiema.co)



© 2025 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!

El  
**CAOS**  
de  
las  
**sectas**



# El caos de las sociedades

---

J.K. VAN BAALEN Y  
ALBERTO F. ROLDÁN



LIBROS DESAFÍO®

2006

Copyright © 2006 por Libros Desafío

***El caos de las sectas***

Título original en inglés: *The Chaos of Cults: A Study  
in Present-Day Isms*

Autor: J. K. van Baalen

Publicado por William B. Eerdmans Publishing Co.

Grand Rapids, Michigan 49503

Copyright © 1962

Título: *El caos de las sectas*

Traductor: Jerónimo Orellana

Autor de apéndice, notas y comentarios: Alberto F. Roldán

Editor: Alejandro Pimentel

Diseño de cubierta: Josué Torres

La obra fue originalmente editada por TELL en 1967 y tuvo 8 reimpresiones hasta 1995. La primera reimpresión por Libros Desafío se hizo en el año 2000. La presente edición ha sido completamente revisada y aumentada.

Sin la autorización escrita de los titulares del Copyright, queda totalmente prohibida, bajo las sanciones contempladas por la Ley, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento.

Publicado por

LIBROS DESAFÍO

2850 Kalamazoo Ave. SE

Grand Rapids, Michigan 49560

EE.UU.

[info@librosdesafio.org](mailto:info@librosdesafio.org)

[www.librosdesafio.org](http://www.librosdesafio.org)

ISBN 1-55883-450-8

Impreso en los EE.UU.

Printed in the United States of America

# CONTENIDO



|                                                              |     |
|--------------------------------------------------------------|-----|
| Prólogo a la nueva edición .....                             | 7   |
| 1. Definición del tema a tratar .....                        | 9   |
| 2. La astrología .....                                       | 17  |
| 3. El espiritismo .....                                      | 29  |
| 4. La teosofía .....                                         | 59  |
| 5. La Ciencia Cristiana .....                                | 81  |
| 6. La Rosacruz .....                                         | 99  |
| 7. La Escuela de Cristianismo de la Unidad .....             | 121 |
| 8. El bahaísmo .....                                         | 139 |
| 9. El destino de América .....                               | 155 |
| 10. El swedenborgianismo .....                               | 169 |
| 11. El mormonismo .....                                      | 179 |
| 12. El Adventismo del Séptimo Día .....                      | 217 |
| 13. Los Testigos de Jehová .....                             | 245 |
| 14. El rearmamento moral .....                               | 263 |
| 15. El unitarismo-modernismo .....                           | 277 |
| 16. El Libro y la fe .....                                   | 327 |
| 17. Modo de comportarse con los miembros de las sectas ..... | 337 |
| 18. La religión cristiana .....                              | 355 |
| 19. Las facturas impagadas de la Iglesia .....               | 365 |
| 20. Presencia de las sectas en América Latina .....          | 373 |



# PRÓLOGO A LA NUEVA EDICIÓN



*El caos de las sectas* de Jan Karel van Baalen (basada en la 4a. edición revisada y ampliada) constituye una obra clásica en el mundo evangélico, tanto en inglés como en español. En el idioma de Cervantes, este libro ha sido ampliamente usado no sólo en las lecturas personales sino, sobre todo, como texto de estudios en seminarios e instituciones teológicas. La virtud principal de la obra radica en la profunda y detallada investigación que el autor hizo de una amplia gama de sectas y herejías, tanto pseudocristianas como de otro origen.

La versión que ahora presentamos al lector tiene varias particularidades que la diferencian de las anteriores. Se ha revisado el texto en español pero también, por primera vez, se han traducido seis capítulos que por razones que se ignoran nunca habían sido vertidos al castellano. Se trata de los capítulos 7 al 10, 14 y 16. De esos contenidos, merece destacarse el capítulo 9 que aborda la secta denominada «El destino de América». Los énfasis de esa agrupación religiosa están íntimamente relacionados con la ideología del «destino manifiesto» que afirma la supremacía de los Estados Unidos como «nación de Dios». Hoy, esa mentalidad hace sentir su fuerza en el mundo entero y, no por casualidad, Libros Desafío acaba de publicar una obra de Richard T. Hughes titulada *Mitos de los Estados Unidos de América* donde desarrolla el tema con profundidad, claridad y osadía.

Resulta muy difícil actualizar libros que aborden la temática de las «sectas». Se trata de un ámbito que experimenta cambios constantes



que es difícil seguir y aquilatar. Siendo prácticamente imposible actualizar el texto de van Baalen con nuevas estadísticas, la editorial decidió invitarme a escribir un capítulo adicional: «Presencia de las sectas en América Latina». Por primera vez, entonces, analizamos cómo se desarrollan las sectas en nuestro continente latinoamericano, distinguiendo entre sectas pseudocristianas y sectas de origen orientalista para derivar, luego, a temas inquietantes como la posibilidad de elementos sectarios en el mismo catolicismo romano y, lo que nos toca más de cerca: la presencia de un espíritu sectario dentro de nuestros propios estamentos evangélicos. Finalizo reflexionando sobre «el imperativo herético», expresión que tomo del sociólogo Peter Berger y que aplico a la imposibilidad de evitar las opciones en un mercado religioso donde abundan las más variadas ofertas. La última reflexión es que si bien la ortodoxia es importante, el Evangelio de Jesús nos exhorta a la búsqueda de una ortopraxis que se materialice en la acción solidaria y efectiva al prójimo en su necesidad y desamparo.

Esperamos que esta nueva versión de *El caos de las sectas* sirva no sólo como instrumento de análisis de las sectas que niegan la centralidad del Evangelio de Jesús, sino también un medio que nos ayude a una autocritica de lo que sucede en ámbitos que implícita o explícitamente hemos considerado inmunes a esas influencias.

Dr. Alberto Fernando Roldán  
Buenos Aires, 8 de octubre de 2005

# 1



## Definición del tema a tratar

En un estudio sobre «Bavinck como teólogo», el conocido erudito holandés Dr. G. C. Berkouwer dijo que la obra más importante de Bavinck sobre dogmática (1918) en modo alguno es anticuada, no solo porque la verdad bíblica permanece inalterada, sino también, y eso es lo que la hace más actual, porque el *opus magnum* de Bavinck posee un gran contenido de carácter apologético polémico. Y —añade Berkouwer— al leer a Bavinck llega uno a la conclusión de que los problemas que atrajeron la atención del gran teólogo holandés, y de los cuales se ocupó, han vuelto de nuevo a resurgir en nuestros días con muy ligeras variantes. Así, la desmitificación de la que ahora nos habla Bultmann en Alemania, difiere muy poco del antagonismo de la antigua «alta crítica» hacia los milagros de la Biblia.

Y lo mismo podemos decir de las sectas. Nada hay nuevo bajo el sol. ¿Podría ser de otro modo, cuando los espiritistas pretenden audazmente que su religión es el más antiguo y fundamental de los cultos humanos; cuando los teósofos llaman ahora a su sistema budismo esotérico, en otro tiempo cristianismo esotérico?

Existe, no obstante, al mismo tiempo, un grado de progreso y de desarrollo histórico que impone la obligación de nuevas y revisadas ediciones de esta obra. Los fundadores de la mayoría de las sectas más populares o corrientes no son, que digamos, gentes de una erudición consumada; antes al contrario, más que frecuentemente son chapuceros

que descubren una idea y después la refuerzan y apuntalan con recursos de otros muchos campos.

En el caso de algunos sistemas religiosos, los cambios posteriores son, a menudo, sólo un énfasis ligeramente distinto. Tal ocurre con el modernismo, que ahora hace más hincapié en el pecado, aunque, lo mismo que siempre, aborrece la doctrina bíblica de la justificación por la fe. Bastarán algunas citas de las obras más modernas, para demostrar que la «teología liberal» ha cambiado muy poco en su oposición a la doctrina bíblica de una justicia ajena y forense imputada al hombre. Lo que de nuevo hay en un capítulo como ese, puede encontrarse en la segunda parte del libro, donde se dan algunas citas de diferentes autores.

Cada vez estoy más convencido de que podemos aprender de los cultos sectarios, no sólo lo que no debemos creer, sino la lección de que los mismos cultos «son las facturas impagadas de la Iglesia».

Puede decirse que, en general, las sectas están perdiendo gradualmente algo de su antigua beligerancia: hasta los testigos de Jehová se muestran más parcos en sus vehementes invectivas. Una vez que han logrado discípulos y seguidores, ya no se muestran tan arrogantes. George Channing, CSB, escribe: «Los discípulos de la Ciencia Cristiana no se sienten superiores a los adeptos de otras denominaciones. Todo hombre es libre de mostrar la eficacia de su propia fe; cada uno tiene derecho a ser estimulado en la búsqueda de sus objetivos espirituales. La señora Eddy dijo: «Un verdadero discípulo de la Ciencia Cristiana ama por igual a protestantes y católicos..., ama a Dios y ama a sus enemigos».<sup>1</sup>

El nuevo espíritu ecuménico de unidad mundial, halla elocuente expresión en libros tales como «*Radhakrishnan. Estudios Filosóficos Comparativos*, presentado en honor del sexagésimo aniversario de su nacimiento» (Harper & Brothers, 1950). En él, un grupo de veinte eruditos de Asia, Inglaterra y América del Norte sugieren abiertamente una síntesis filosófica del pensamiento oriental y occidental, que contribuiría, a su manera, a la creación y desarrollo de una comunidad universal. Para estos hombres, la religión no es un credo ni un conjunto de reglas, sino «la clara percepción de una realidad». Sólo con que Occidente abandonase su viejo prejuicio contra la reencarnación — dicen—, se evidenciaría que el Este y el Oeste no están tan separados entre sí.

---

<sup>1</sup>«What Is a Christian Scientist?», en *Guide to the Religions of America*.

Y el profesor Toynbee declara que el mundo occidental debe producir una nueva religión, un culto universal compuesto de cristianismo, budismo, hinduismo, e islamismo. Un colaborador de la Sección de Correo de la revista *Edmonton Journal* (25 de enero de 1955), escribió: «El cristianismo declara creer en un Dios, en la vida eterna de cada alma individual, y en el estado o condición de la mujer como «persona». En contraposición, el hinduismo expresa su creencia en muchos dioses; el budismo, en la eventual absorción del alma propia en el Nirvana; y el islamismo mantiene, entre otras cosas, el predominio privilegiado del sexo masculino. A pesar de todo ello, el profesor Toynbee propugna con aterradora tranquilidad, la síntesis de unas religiones cuyas creencias fundamentales son totalmente divergentes. En verdad que una religión universal de la índole que él propone, sería como un complejo de diversos estilos arquitectónicos, una construcción de pesadilla, semejante a una mezcla realizada con la mezquita de Santa Sofía, el templo de Bombay y la catedral de Reims; y, en el interior de tan extraño edificio, ocupando un lugar prominente, habría una gigantesca imagen de Buda».

He aquí los términos literales de un fragmento del deán Inge, refiriéndose al budismo y al cristianismo: «Existe una afinidad cardinal entre las dos religiones en su actitud hacia sus divinizados fundadores. Hay entre ellas diferencias, que se deben a las circunstancias históricas en que se han desarrollado, y a las distintas exigencias o necesidades de los pueblos que pretendieron guiar; pero el fundamento religioso de ambas es el mismo».

Pero el Dr. John A. Mackay, Presidente del Seminario Teológico de Princeton, dice: «En interés de un mayor entendimiento, debieran promoverse relaciones recíprocas entre Oriente y Occidente, compartiendo cada cual sus ideales con el otro. Pero resulta por completo ilusoria semejante proposición, en un momento de la Historia en que los ideales tradicionales, tanto de Oriente como de Occidente, están en franca decadencia, y cuando una fuerza tremenda, la del comunismo marxista, proclama por todo el mundo que lo que importa no es un intercambio recíproco de ideales, sino el reconocimiento común de realidades».<sup>2</sup>

El cristiano cuya regla de fe es la Biblia, puede fácilmente adivinar a dónde conducirá todo esto. Los verdaderos creyentes, por su retraimiento, por su negativa a reconocer a otros la ortodoxia de sus

---

<sup>2</sup> *God's Order. The Ephesian Letter and This Present Time* (Macmillan, Nueva York, 1953), p. 46. Verdaderamente, uno de los grandes libros de la década.

creencias, serán odiados por sus semejantes; serán acusados de retrógrados en el camino de la unidad y el progreso, la paz mundial, y otros deseables beneficios de ese tipo. Probablemente todo acabará en una nueva persecución. Ya el genio desequilibrado de Hitler acusaba a los cristianos de obstaculizar el camino hacia la Pax Germana, la que por medio de la raza habría de ser bendición al mundo con el Weltgeist.<sup>3</sup>

## ¿Paganismo o cristianismo?

Hoy día hay suficiente número de libros en el mercado, para promover y alimentar este espíritu conciliatorio. Entre ellos, el de Braden (*These Also Believe*), y los de Bach (*They Have Found a Faith y Faith and My Friends*), ocupan un lugar preeminente. De acuerdo con estos libros, si la fe tiene algún valor es por su efecto psicológico más que por su objeto. Chester E. Tulga escribe: «Una religión mundial está en gestación; pero su carácter será religioso más bien que cristiano; humano antes que divino; natural mejor que sobrenatural. Su dios será su servidor, no su soberano; su Cristo será su guía, pero no su rey; su economía política será una democracia, y no una teocracia; sus santos serán sus socialistas, y no sus adivinos; su meta será una utopía humana, y no el Reino del Rey que ha de venir. La futura religión universal es vislumbrada por los liberales como el anuncio de la inminencia del “Reino”; pero para los escritores que se apoyan en la Biblia, es el precursor del anticristo (2 Ts. 2:3-12)» (*The Case Against Modernism*, 1950, p. 58). Desde el campo opuesto, concuerdan con esto expresiones tales como las que pueden leerse, por ejemplo, en un artículo del Associated Press, del 5 de enero de 1951, en el que se cita a Abdel Rahman Azzam Pasha, Secretario General de la Liga Árabe: «una alianza espiritual del mundo musulmán y el cristiano, reuniría en un solo grupo a más de la mitad de la población mundial, para presentar frente a un enemigo común». «Las dos religiones —manifestó el dirigente árabe en Roma— están fundadas sobre una elevada y exquisita espiritualidad, y ambas se hallan amenazadas por el mismo enemigo: el materialismo ateo».

Aparte de los citados libros, tenemos otros, como el *Handbook of Denominations in the United States* (1951), de Frank S. Mead, en el que el autor, «sin malevolencia hacia nadie, antes bien, queriendo ser

---

<sup>3</sup> NOTA DEL EDITOR: *Weltgeist* o «espíritu del mundo» es un vocablo alemán que Hitler usó en su obra *Mein Kampf* para describir la lucha cosmológica de la raza superior germana, la cual debía lograr la hegemonía sobre todas las demás razas y con ello traer la *Pax Germana*.



justo con todos» —ésta son sus palabras literales—, no sólo describe a las sectas como «iglesias», sino que dedica sus obras «a los que en la Iglesia ven que las grandes verdades que tenemos como base común son más importantes para Dios y el hombre que las pequeñas diferencias y barreras que nos dividen».

También debemos citar el libro favorito del presidente Eisenhower, *Declaration of Freedom* (1955), escrito por Elton Trueblood, cuyo capítulo final, «El fundamento de la esperanza», termina con estas palabras: «Esta fe es tan vigorizante que debiera provocar a la unión. La sima existente entre una mera concepción secular del mundo y cualquier otro concepto que reconozca una base personal para el orden moral, es tan grande y tan crucial, que aquellos que creen en ésta, están locos si se dejan separar por sus diferencias particulares. Musulmanes, cristianos, judíos y muchos otros necesitan saber que tienen grandes cosas en común. La cuestión de particulares banderías es secundaria».

En oposición a este relajamiento de las normas esenciales del cristiano, el presente volumen mantiene, con H. Bavinck y B. B. Warfield, que sólo hay dos grandes religiones en el mundo: el autosoterismo, o salvación por el esfuerzo humano; y aquella que atribuye toda la obra de salvación de los males de este mundo a Dios, esto es, el cristianismo, la única religión verdadera.

El más ligero examen de las religiones étnicas es suficiente para convencer a cualquiera de esta verdad. Los antiguos egipcios enseñaban: «Prepárate para los juicios de Osiris, observando las reglas de una conducta recta». Los primitivos escandinavos proclamaban: «Contiende con lealtad y honradez». Confucio prescribía: «Anda por el camino hollado; sé un buen ciudadano del imperio celestial». Por su parte, Buda aconsejaba en la India: «Recorre el noble camino de los Ocho Senderos». El Islam ordenaba: «Permanece en los Cinco Pilares de la Conducta». Todas estas religiones enseñan a los hombres a obrar su propia salvación.

Pero no es esto todo. Las religiones étnicas no sólo enseñan el autosoterismo, o salvación por medios y esfuerzos propios, sino que la que prometen es de un tipo casi terreno en su concepción. Es la vida natural de este mundo vivida de nuevo, exenta de sus sinsabores y amarguras. Para los mahometanos significa «incontables lugares de deleites sensuales —arboledas de frescas umbrías, fuentes cantarinas, frutos deleitosos colgando de los árboles al alcance de la mano, y esposas *ad libidum*». Para el antiguo rey nórdico, el cielo puede resumirse en las siguientes palabras: «Pronto, pronto, sin tardanza, sentado en la

espléndida morada de los dioses, beberé cerveza en un cuerno curvo». Buda no sólo decía con labios moribundos: «De aquí en adelante sed vosotros vuestra propia luz, vuestro propio refugio, y no busquéis otro; no veáis en nadie vuestro refugio, sino en vosotros solos»; sino que acabó afirmando que la salvación que así había de lograrse, por el esfuerzo humano, es «aquella noche de desesperanza», «aquel abrirse paso a través de los muros de la prisión, no sólo de la vida, sino del mismo ser».

Incluso el zoroastrismo, la más elevada de las religiones no cristianas, si se exceptúa el judaísmo, en su forma no adulterada —algo verdaderamente raro— enseñaba que no existe tal cosa como un salvador. El hombre debe sufrir el castigo de lo malo que haya hecho. El único salvador —se añade— con que puede contar, es su vida virtuosa.

## **Propósito de este libro**

1. El estudio de los cultos sectarios convencerá a los cristianos evangélicos de la necesidad de estudiar más detenidamente *la fe dada una vez a los santos*. Los mormones, los testigos de Jehová, los adventistas del séptimo día, tienen siempre listos y dispuestos sus «versículos demostrativos», que frecuentemente llevan marcados en sus Biblias con lápiz rojo o azul. Por el contrario, los que siguen la sana doctrina, con harta frecuencia son incapaces de enfrentarse a esos textos con argumentos de la Escritura, convincentes y decisivos.

2. En la medida en que estudiemos los falsos credos, sabremos apreciar la doctrina que santifica y que es conforme a la piedad.

3. Al notar la diferencia fundamental que existe entre el autosoterismo y el «tal como soy, sin una sola excusa», señal de todo verdadero cristiano, debiéramos aprender a ser menos severos en nuestro juicio sobre las verdades secundarias, raciales o nacionales, que con excesiva frecuencia mantienen separados a los discípulos de Cristo. Todavía queda mucho de ese espíritu que dice: «Se lo prohibimos, porque no sigue con nosotros» (Lc. 9:49).

4. Al mismo tiempo, el estudio de las sectas nos humillará, porque en su mayoría éstas son el resultado del escaso énfasis que los cristianos han hecho sobre determinados puntos preciosos de la enseñanza bíblica. La vanagloria de que predicamos «todo el consejo de Dios», es demasiado a menudo vana, falsa, y fruto de un criterio estrecho producido por nuestra aversión a ver mas allá de los límites de nuestro propio y reducido grupo. En la doctrina bíblica debiéramos ver no sólo teología, sino también ética, economía y sociología, tanto como un

código de conducta personal, arte en la música, sobriedad en la oración pública, y belleza en la arquitectura religiosa. Pocos, si es que hay algunos, tienen una perspectiva que dé cabida a todo esto.

### **Preguntas**

1. ¿Por qué es útil el estudio de las sectas?
2. ¿Cuál es la diferencia principal entre el cristianismo y las religiones no cristianas?
3. ¿Es posible hallar certeza en la religión? ¿Dónde y cómo puede encontrarse?



Esperamos que hayas disfrutado de  
esta pequeña muestra del libro  
*El caos de las sectas.*

Para conseguir el libro completo y conocer más  
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

[www.poiema.co](http://www.poiema.co)

O comunícate con nosotros al correo:

[info@poiema.co](mailto:info@poiema.co)



© 2025 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!